

Presentación del director

Felipe Gómez Gutiérrez / Carnegie Mellon University

La imagen de portada, “Un instante de silencio”, evoca ese momento preciso de calma que emerge en medio del caos del agua estallando contra las rocas. Más que una colisión, la obra captura un efímero, invaluable e irrepetible momento de paz cuya fugacidad no merma su carácter. Nos recuerda también que la solidez de la roca es en realidad constantemente formada y transformada bajo el cincel incesante del oleaje. La autora de esta obra, Natalia Isaza Brando, es médica pediatra especialista en neonatología en Washington, D.C., EE. UU., afiliada al Children’s National Hospital y al George Washington University Hospital y se desempeña como profesora adjunta de pediatría. Aunque su interés por la pintura se manifestó desde el bachillerato, su carrera científica y su dedicación a la investigación sobre el impacto a corto y largo plazo de la depresión materna en el vínculo madre-hijo impusieron una pausa en su producción artística, práctica que luego retomó en un momento personal difícil, convirtiéndola en una herramienta de sanación y un refugio. Natalia considera que, en su labor diaria, donde convive constantemente con la fragilidad de la vida y la muerte en la unidad de cuidados intensivos, la creación artística actúa como una fuerza vital para canalizar emociones, gestionar el estrés y plasmar una introspección necesaria frente al caos exterior.

Al momento de terminar de escribir esta nota introductoria para la REC 66, las noticias sobre la invasión estadounidense a Venezuela son ensordecedoras, como lo son los comentarios irresponsables que amenazan a Colombia con ser uno de los próximos objetivos. En medio de este panorama confuso que parece llevarnos de vuelta a tiempos de la Doctrina Monroe y de la política del gran garrote y la diplomacia de las cañoneras, sin ninguna restricción ante las leyes y los tratados internacionales, queremos procurar un instante de silencio que nos permita analizar y entender esta emergente realidad.

Uno de los ejes que se despliegan en este número abierto es el de las territorialidades vivas, especialmente en torno a las complejas intersecciones entre la tenencia de la tierra y los liderazgos comunitarios. En el ensayo de Francisco Gómez, “Zonas de reserva campesina y territorialidades vivas en el Sumapaz”, se analiza, desde la ecología política y el pensamiento decolonial, la figura de la ZRC como mecanismo legal, espacio de identidad y escenario de luchas campesinas donde el páramo se configura como territorio vivo. El artículo se escribe a partir de trabajo de campo realizado en San Juan, Betania y Nazareth, y el autor muestra cómo las comunidades campesinas reconfiguran las nociones de naturaleza, justicia y desarrollo desde una visión biocéntrica,

consolidando identidades colectivas, resistencias y horizontes alternativos frente a lógicas estatales y extractivas. Este ensayo se complementa en la siguiente sección de la revista con la entrevista a Jorge Eliecer Vega, quien durante la adolescencia abandonó su identidad paramuna para terminar convirtiéndose en habitante y líder comunitario del Vichada. En la entrevista se pueden cotejar algunos de los elementos académicos y teóricos del artículo de Gómez con la praxis cotidiana y la voz viva de uno de los habitantes y defensores de otro de estos territorios vivos colombianos. Al articular ambos textos, la revista reafirma su compromiso editorial de brindar un espacio donde la reflexión teórica y las voces de la ruralidad se encuentren para profundizar en la construcción de la identidad campesina en la Colombia contemporánea.

Otro eje fundamental que recorre este número es el de las articulaciones de la memoria, entendida ya no como un dato fijo, sino como un sonido, una textura o, a veces, una provocación necesaria. En su ensayo “Excavaciones sonoras en *Memoria: Colombia desde un lente transnacional*”, Daniel Coral Reyes nos guía en una transición del territorio físico a la memoria sensorial. A través del análisis del filme de Apichatpong Weerasethakul, Coral explora cómo esta coproducción transnacional activa lo que Michael Rothberg denomina una “memoria multidireccional”, donde el sonido deja de ser un recurso narrativo para convertirse en un espacio de inmersión ética: un lugar donde el desarraigado de la protagonista y los traumas colectivos de Colombia se encuentran en una dimensión puramente afectiva.

Esta aproximación estética al trauma y la violencia dialoga, por un contraste radical, con la palabra afilada de Fernando Vallejo, un autor que ha hecho de la memoria una herramienta de demolición. Del silencio contemplativo de *Memoria* pasamos a la urgencia de la diatriba en la entrevista exclusiva que el traductor de *El desbarrancadero* al griego, Eleftherio Makedonas, le hace al autor. Para Makedonas, traducir a Vallejo es un encuentro con la herejía; sitúa al autor en una genealogía de voces que arremeten contra los dogmas de la “nación” y la “patria” para desmantelar la violencia inherente a toda forma de pensamiento dogmático. Este bloque dedicado al autor antioqueño se completa en la sección de Reseñas con la evaluación que hace Álvaro Baquero-Pecino del libro *Desconfiar de la mirada. Apuntes sobre la obra cinematográfica y la narrativa autoficcional de Fernando Vallejo*, de Nelly Cristina López Plazas. El texto nos recuerda que la provocación de Vallejo, tanto en su narrativa como en su cine, es una forma de diseccionar la identidad nacional

a través de la autoficción. Siguiendo el rastro de la imagen mediática, la reseña de María Helena Rueda sobre el libro de Álvaro Baquero-Pecino, *Sicarios en la pantalla: familia y violencia globalizada en la era neoliberal*, analiza cómo la figura del joven asesino a sueldo —central en la geografía urbana de Vallejo— ha transitado de ser un símbolo de degradación local a un constructo globalizado que hoy sirve para dar sentido a los horrores del estado neoliberal. Finalmente, esta polifonía de relatos sobre el pasado encuentra su base teórica en la reseña de María Angélica Garzón Martínez sobre *Archivos, entramados y transformaciones polifónicas de la memoria en Colombia*, el volumen editado por Roland Spiller, Pilar Mendoza y Jeffrey Cedeño. Este libro, producto del coloquio “Archivos en transición” que tuvo lugar en la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá) en 2023, complejiza la relación entre memoria y verdad, proponiendo que, en un conflicto que no termina de resolverse, la paz en Colombia solo es imaginable a través de la coexistencia de verdades plurales. En conjunto, estas piezas conforman un espectro que nos permite indagar cómo el cine y la literatura —ya sea desde la pausa acústica de un latido sordo o desde la crítica mordaz de un exilio voluntario— procesan el trauma y la identidad colombiana en un mundo globalizado.

Un tercer eje de este volumen analiza la nación como espectáculo, partiendo de la premisa de que la identidad colombiana no se disputa únicamente en las urnas, sino también en las canchas. En su ensayo “La futbolización de la política en Colombia: el rechazo a la paz, Miami y la brutal patria boba del siglo XXI”, Ómar Vargas examina cómo el fútbol trasciende el mero entretenimiento para operar como un dispositivo de control social. A través de un estudio de caso sobre la diáspora colombiana en Miami, Vargas desentraña los mecanismos mediante los cuales las élites instrumentan este deporte para normalizar jerarquías, ultranacionalismos y narrativas de exclusión. Esta discusión se expande y complementa en nuestra sección de reseñas con la lectura de Michael LaRosa sobre el libro de Peter J. Watson, *Football and Nation Building in Colombia (2010-2018)*. Se genera aquí una dialéctica necesaria: mientras Vargas advierte sobre el uso del fútbol como herramienta de intolerancia y control, Watson lo explora como una de las pocas fuerzas capaces de articular, para bien o para mal, un proyecto de unidad nacional. En conjunto, estas piezas nos recuerdan que el fútbol en Colombia no es simplemente el “opio del pueblo”, sino además una gramática política fundamental para descifrar las tensiones y las aspiraciones de la nación en el siglo XXI.

Allende de las reseñas relacionadas con los ejes temáticos centrales, mencionadas arriba, la sección de reseñas de este número da cuenta de la amplitud disciplinar de los estudios colombianistas. Nuestras lectoras y lectores encontrarán aquí además la reseña de Diego Maggi sobre *The Mystic Nuns of Colonial Colombia: Voices and Visions*, libro en el que RoseAnna Mueller recupera las voces y visiones de la espiritualidad femenina durante la época colonial a través de las

experiencias de cinco monjas de clausura de la Nueva Granada, revelando cómo los conventos, lejos de la imagen simplificada de aislamiento, constituyeron verdaderos centros de poder político y económico donde las mujeres ejercieron un rol esencial en la educación y las artes. Este arco temporal se extiende hasta las tensiones de la narrativa actual de género en la lectura que hace Ángela M. González Echeverry de la novela *Las huérfanas* de Melba Escobar. Por su parte, la musicología y la tradición oral reclaman su espacio en el repaso que hace Elvira Sánchez-Blake del documental *Cantar la vida: Vallenatos de Sempega* de Carlos G. Gómez. Esta diversidad de miradas reafirma la misión de la revista de ser un punto de encuentro donde la historia, la literatura y la cultura popular debaten el país desde todas sus aristas.

En el marco de estas reflexiones sobre la memoria y la vida, este número rinde un sentido homenaje a la poeta y educadora María Teresa Ramírez Nieva (1944-2025). A través de la nota preparada por María Mercedes Jaramillo y Lucía Ortiz, recordamos a una de las voces afrocolombianas más potentes que emergieron a finales del siglo XX. Marcada por el desarraigo y la violencia que llevó a su familia de Corinto a Buenaventura, Ramírez Nieva convirtió su formación en Historia y Filosofía en una herramienta de resistencia y recreación cultural. Como bien señalan las autoras de la nota, la labor de Ramírez Nieva y de las llamadas “Almanegras” ha sido vital para el posicionamiento político y cultural que hoy habitan figuras como la vicepresidenta Francia Márquez o la escritora Mary Grueso Romero, quien este año que recién terminó hizo historia al ser la primera mujer afrocolombiana nombrada miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Honrar la vida de María Teresa Ramírez Nieva es, por tanto, celebrar el triunfo de una palabra que, tras siglos de exclusión por un canon blanco y masculino, hoy se reconoce como parte esencial e irrenunciable de nuestra historia intelectual.

Finalmente, este número marca una transición importante en nuestro equipo editorial. Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a Juanita Bernal Benavides, quien deja su cargo como Editora Asistente y de Reseñas. Su dedicación durante este último año fue fundamental para el despegue de esta nueva etapa de la revista; gracias a su gestión, logramos comprometer y publicar una cantidad y variedad de reseñas que han enriquecido notablemente nuestras páginas y el panorama de los estudios colombianos, como es evidente una vez más en este número. Le deseamos lo mejor a Juanita en sus futuros proyectos. Al mismo tiempo, nos complace dar la bienvenida oficial a nuestra nueva Editora Asociada y de Reseñas, Mónica Ayala-Martínez, quien ya ha comenzado su valiosa colaboración en el presente número. Nacida en Cartagena, Mónica es profesora asociada de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos y del Caribe en Denison University. Su trayectoria incluye estudios en Filosofía y Letras (UPB) y Psicología (Universidad de Antioquia), una maestría en Español y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de West Virginia, un doctorado en Español e

PRESENTACIÓN

Historia Latinoamericana y Brasilera de la Universidad de Miami y una certificación en Estudios Afrolatinoamericanos de Harvard University. Mónica ha colaborado con la revista en oportunidades anteriores, y estamos seguros de que su rigor académico y su perspectiva plural serán un gran aporte. Asimismo, celebramos la incorporación al Comité Editorial de Camilo Malagón, expresidente de nuestra Asociación de Colombianistas. Queremos agradecerle su apoyo incondicional y el soporte vital que ha brindado a esta publicación a lo largo de su historia como miembro de la asociación y con especial énfasis durante su presidencia. Su experiencia y compromiso siguen siendo pilares fundamentales para la continuidad de este proyecto editorial.

Agradecemos por último a Ana María Viñas Amarís por su trabajo en el diseño y la diagramación, a Gabriel Mañana por su apoyo técnico, y a la totalidad del equipo editorial, colegas que han ofrecido su tiempo e intelecto para realizar

evaluaciones de artículos como pares ciegos y a todas las personas que han querido colaborar y que, en medio de la incertidumbre nacional e internacional, siguen apostando por las artes, la cultura y el pensamiento crítico. Invitamos a la comunidad académica a participar en nuestra [próxima convocatoria para la REC 67](#) (enero-junio 2026), un número temático co-dirigido por Giovana Suárez Ortiz y Valeria Ramírez Durán titulado “Mujeres, ecología y conflicto. Saberes, agencias y mundos por venir”. Convocamos a todas las personas estudiosas de las humanidades y las ciencias sociales a enviar sus artículos de investigación, entrevistas, relatos de memoria o procesos de creación que exploren las luchas de género y las ecologías del cuidado. El plazo de entrega es el 15 de febrero de 2025 [a través de nuestra plataforma OJS](#). Que estas páginas sean, como la imagen de nuestra portada, ese instante de silencio necesario para volver a mirar el país y el mundo con mayor claridad.